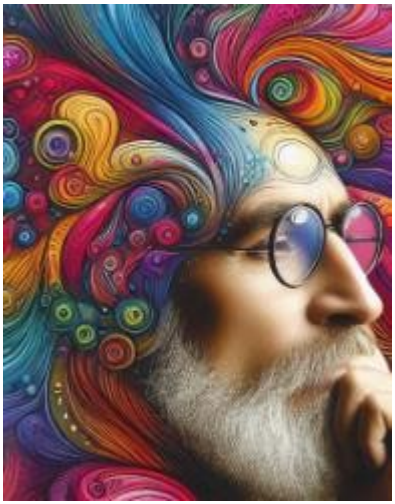
Alma



Revista
SunKuWriter Junio
2025

Filipe Alexandre de Andrade Sá Moura
Filipe@FilipeMoura.com
Movimiento Sunkuwriter

#SunKuWriter

Noches vacías,
el alma hace eco del
silencio, vacío en mí.

Pensamientos
arremolinados, el aire
atrapado sin lugar, respiro
hasta asfixiarme.

Sin tiempo, sin lugar,
esperando en las
sombras, existiendo sin
luz, sin aire.

En las sombras de la apariencia, camuflado, estoy pintado y realmente alterado. Sin conciencia, me pierdo en la mente profunda del sonido.

Roto en pedazos, ideas que se evaporan como la niebla. La vida fluye, transparente, sin mensajero... solo yo, conmigo mismo.

Las sombras susurran secretos, la
luna fría calienta.

Las palabras bailan vacías, sin rumbo, sin eco. Letras sueltas, sin destino, como yo: una pluma que ha olvidado cómo escribir sueños.

Escribo sin leer, las palabras danzan en la magia del papel rasgado. Luces y sombras entrelazadas, secretos ocultos en la tinta.

Sueños de tinta, recuerdos que se desvanecen, borrones de ideas inquietas. Garabatos sin forma, trazos perdidos en la danza de la mente.

Recuerdos guardados,
renacidos en el presente,
futuro enterrado.

Soy un espejo sin imagen, roto en el alma, sin reflejo en el tiempo. Cuando me veo, me deshago en el reflejo: una aparición que se disuelve.

El humo baila en el aire,
los pensamientos giran,
los ecos murmuran.

El poeta no escribe, las
lágrimas se convierten en
palabras, el silencio habla.

El alma, invisible a los ojos, pero que se siente en el corazón.
Susurra secretos que nadie oye,
Porque tal vez el alma es sólo el eco de lo que somos.

Sobre las huellas del
tiempo, corro hacia atrás
sonriendo, la locura
florece.

Soy lo que siento, sin sentido. Tal vez no haya ningún sentido, sólo una marcha atrás, una huida hacia el vacío. En el silencio, las palabras son mi refugio, sueltas, sin ataduras.

A veces soy un universo perdido, una noche sin estrellas, una luna que se esconde. Huyo a la oscuridad, donde nadie puede encontrarme, pero tal vez me descubran.

Mis gritos no son míos, son ecos de voces que bailan en mi mente. Me atraviesa el silencio que nadie oye, pero grita tan fuerte dentro de mí.

El tiempo se
arremolina, sin pasado
que lo lastre, el
presente se escapa.

Que las palabras sean viento, sin
alas, sin destino,
un solo pensamiento perdido en el infinito.

Mi sombra me ilumina, una luz sin detalles, un reflejo fugaz. A veces parece no existir, pero siempre está ahí, bailando a la luz del sol.

Las palabras que no escribo me asfixian,
no se leen, pero bailan en mi mente. Versos sin rima, en
mi cabeza, sin pensar.

En el silencio de la noche,
un eco en la mente baila,
las palabras cobran vida.

El mundo es el poema que soñamos pero no escribimos. Vivo en un universo donde la escritura baila sin palabras.

En el universo de las letras, las
palabras bailan, enamoradas.
Nace un soneto.

El alma que llora, en
el piano resuena
dolor, melodía y
amor.

El vacío resuena en mi pecho,
una figura que baila en la
oscuridad, soy una noche sin luna.

En la penumbra del alma,
la luz ha perdido su
calma. Sólo tu estrella
guía brilla en la
melancolía.

El silencio grita en la
multitud, las voces resuenan
sin dirección. Palabras de la
noche, verdad en la
oscuridad.

Las palabras son mi piel, las letras mi sangre. El papel es el universo donde respiro. Sin escritura, estoy vacío, no soy nada.

En el crepúsculo, soy luz que danza, susurros que abrazan. Entre la locura y el peso de la existencia, escribo el infinito.

Soy el loco de la pluma
donde la fantasía baila y se libera. El
papel consume, la tinta gotea
lágrimas ardientes que el corazón soporta.

Sin escribir, soy una sombra en el tiempo. Me detengo, me estanco, donde las palabras mueren y el silencio me pesa. Sólo en las letras respiro.

Cada palabra es un pulso, cada
frase el aire que respiro. Sin ellas,
me desmorono en el vacío.

Miradas que hablan,
años que pasan,
Sentimientos que me agobian.

Mentes que mienten,
penetran la mirada,
donde a veces muero.

En el océano de la escritura, donde las gotas se convierten en universos, Naufrago por letras que entonan cantos de sirena. Hipnotizado, me hundo en versos interminables.

Mi viaje es un barco sin puerto, un naufragio que elige el mar. Navegar es vivir, recorrer el mundo de los mundos es soñar.

Preparo la tinta como quien afila el alma. Mi sangre, mis palabras, la guerra que libro en frases interminables. Nunca gano, pero sigo.

En el vacío del pensamiento, me encuentro perdido

en un lugar que no es mi refugio.
Más allá de lo imaginario, el silencio es un amigo.

Perdida en el tiempo,
encontrada en el espacio, doy
vueltas, las ideas van y
vienen.

Soy todo lo que siento, pero me vacío en palabras sueltas que bailan esperando formar frases... ¿Sentido? Tal vez sólo en el caos.

En la inmensidad del vacío, donde se pierde el pensamiento, me encuentro suspendido entre ideas que danzan en el espacio.

Corazón en silencio,
en el aire atrapado, sin
aliento. ¿Amor? Sólo en el
viento.

Las palabras se escapan, bailan en el vacío. No son mías, no son tuyas, son del v i e n t o . Al ritmo de la cadencia, me pierdo en las palabras que se disuelven en el aire.

Soy libre, pero atado a la libertad,
llevo el destino de estar atado, mi
propia desgracia, mi destino.

Tinta de las venas,
sobre el papel vacío baila,
nace el arte.

Pensamientos que fluyen como el mar, palabras que bailan entre lo simple y lo complejo. Frases sin razón, pero con alma.

Las palabras bailan en el caos, chocan y huyen antes de que pueda atraparlas. Les pido alas, pero sólo me dejan silencio.

En el arte quise amarte,
volé por cielos lejanos, y
al final estabas aquí.

Volé por un precipicio del alma, abrazando la locura de la caída. Cuando caí, nunca volví a levantarme. Sólo el eco del impacto y el vértigo me hicieron compañía.

Soledad, acércate a mí. Eres el hermano que la unión separó, pero en el alma siempre permaneció.

Marcas en el alma,
hieren, golpean el ser.
La noche ilumina.

En tu mirada, el mar del amor. Salté del barco, me hundí sólo para verte. Nadé, nadé y no pude encontrarte.

Manchadas de tinta, las palabras bailan en el caos. El silencio resuena, pedazos de mí se disuelven.

Soy la voz del silencio, un
grito que la escritura hace
eco, ruido enajenado.

Robé a la palabra lo que escondía el alma. La despojé de su significado, le arranqué el peso. Cuando busqué su dolor, huyó como una sombra al sol.

Arranqué las palabras,
piel expuesta, sentimiento
derramado de mi alma.

Pensar es un martillo que golpea el alma. Dejo que fluya, pero el antes y el después pesan. ¿Sentimientos? Son sólo... sentimientos.

Los pensamientos se
dispersan, las nubes
cruzan el cielo azul, me
encuentro con mi Dios.

Sólo soy un conductor, la tinta es el alma que se vierte sobre el papel. No sé si hay deberes en la escritura, pero yo los cumplo, porque escribir es respirar.

Las palabras vuelan en el aire, bailan con las estrellas, ¡plim! La luz de la luna ilumina el amor. Sólo ser, observar, escribir... y el silencio sucediendo.

El alma del poeta, dolor que quema,
despierta en la vida, terca agonía. Las
ataduras caen, respiran libres,
sofocaciones no vividas, poesía que inspira.

Las corrientes del pensamiento, solitarias en su fluir, me conducen al vacío de un solo pensamiento. Más solo que el silencio mismo.

Vacío en mí, lleno de mí. Inspirar, espirar. El ciclo baila, el pecho canta, el silencio grita.

El bolígrafo baila sobre el papel, subiendo y bajando, creando arañazos que cobran vida. Momentos efímeros de ser y sentir, donde lo que sucede se acentúa.

Sujeto el bolígrafo como quien empuña una espada, dispuesto a desgarrar el silencio. En la ociosidad del momento, enciendo un cigarrillo y me preparo para otro trazo sobre la página en blanco.

Cada palabra que escribo lleva la furia de mi pecho. Historias atrapadas en mi alma que ni siquiera el papel puede liberar.

La pluma baila, la tinta fluye,
Odio y amor, veneno para herir.
Acoge o aparta, sin final a la vista.

Los poetas siempre tienen
razón, en el amor son pura
emoción. ¿La razón? Sólo
en el corazón.

Hoy me apoyo en las palabras,
creo un silencio que arrulla,

me duermo en la comodidad de la frase.

En la encrucijada de la vida, donde el tiempo dice adiós, encontramos un inmenso vacío. Rendirse no es debilidad, es el arte de fluir con el universo.

El anhelo es un barco perdido,
navegando en el mar de lo imposible.
Ciego, sigo el viento del deseo.

Sobre los raíles del cielo,
unidos en soledad, van.
Corazones en vano.

En el viaje hacia el misterio, se revela la ausencia de un secreto, tan simple y complejo como una puesta de sol bailando en el horizonte.

Las palabras son el eco del silencio,
que la boca guarda en secreto, pero el
corazón grita al viento.

En el vértigo del miedo,
gloria oculta en el silencio,
llama sin fuego.

La pluma cansada
deja lágrimas en el papel,
tinta que calla.

En el vacío del alma, el
silencio de la multitud,
sola y no sola.

Sólo las palabras conocen el peso del silencio. Escribí para ti, pero al final escribí para la soledad que quedaba en mí.

Llevo palabras, versos
ligeros en mi aliento,

la poesía vuela.

En las palabras desvelo secretos que el alma calla y el corazón guarda. En el

océano de las lágrimas
me sumerjo en las palabras, me
encuentro en las profundidades.

Escribo versos en el alma,
soledad que me arrulla,
compañía que no calla.

Cuando me detuve, habló el silencio.
Pluma en mano, vacío en el papel.
Huyeron las palabras, quedó lo esencial.

Corro por el tiempo, las palabras danzan, escribo sin parar. El tiempo huye, pero escribo para atraparlo.

Entre las nubes de la alquimia de la escritura, vives y sientes. Sólo entonces, con la pluma en la mano, se produce la magia.

Entre el vacío y el sonido, me pierdo en las palabras que me encuentran. Ah, qué dulce es el eco de lo escrito.

Al escribir me pierdo,
en el alma por fin me encuentro,
las palabras sienten.

En la ausencia de palabras,
la oscuridad me abraza.
El poder de las palabras, la luz que las atraviesa.

Sentir y no ver,
mirar el misterio oculto,
las cosas distorsionadas.

En las curvas de la vida, juega el destino. Los ojos se cruzan, las palabras chocan. Entre el instante y el infinito, somos accidentes de nosotros mismos.

En el frío silencio
el alma llora en verso, el
corazón atrapado.

Palabras encadenadas, pero que vuelan. Escritas para quien las lee, liberan el corazón.

En el soplo del viento, las
miradas congelan el tiempo,
un momento eterno.

El tiempo es una paradoja: se vive y se muere en él. El momento, sin embargo, es lo que se nos escapa.

Escribir es vivir sin sobrevivir, un
vuelo de cuento en la existencia.
Se esconde en el tiempo,
se encuentra en las
palabras.

El amor es una llama
que calienta y también quema. El
dolor permanece en el alma.

Cegado por las palabras, veo el mundo.
Las escribo, me pierdo en las
profundidades. La claridad embriaga, el
silencio profundo.

Encerrado en el ahora,
escritura lanzada al aire,
calma palpitante.

¿Cómo plasmar la tristeza en palabras? No se puede escribir, se puede sentir. Se esconde en el dolor y la angustia ya vividos.

En el mar de la vida,
inmensa esperanza azul,
la tristeza se diluye.

Las palabras esperan, calladas, ni
tristes ni muertas, viven cuando
las tocamos.

Sentimientos en palabras, un universo en un solo i n s t a n t e .

Las palabras son como semillas en el corazón, germinan con el tiempo. Buscamos la adecuada, pero el momento es fugaz. Al final, siempre hay un silencio que grita lo que quedó sin decir.

Resuenan voces del infinito, gritos que despiertan. La realidad susurra, ¿la oyes?

Los sentimientos son palabras,
marcas dejadas en el tiempo,
vidas grabadas.

En el silencio de las palabras,
quienes no las leen no las
sienten. Pero viajamos en ellas.

Entre la niebla,
bailan la noche y el deseo,
medito en la distancia.

Sentir es vivir,
los sentidos navegan, el
alma vibra.

Estoy solo,
el eco de mi ser solo, el
silencio grita.

En el centro de mi ser,
amargo y raro, floto,
mi espíritu bucea.

En el silencio del ser se
eleva una misión solitaria,
un eco en el vacío.

Las estrellas bailan,
una nube que pasa rápidamente,
todo es efímero.

Aquí estoy, enredado en el ser, sólo ser. En la

oscuridad encuentro claridad,
cuanta más sombra, más sobriedad.
El alma baila en el silencio.

Me miro, escribo. Coma y
punto, construyo,
destruyo, renazco en el
precipicio.
Mi grito es volver a construir

Soy yo, sólo yo, sin el yo que es todos los yoes que no son yo. Entre todo y nada, soy el viento que pasa.

Miro al horizonte y pienso... estás aquí. Es verdad, estás aquí. En el silencio del alba, la certeza de tu ser.

Soy y pienso, he olvidado... pero tal vez el olvido sea sólo un recordatorio de que no todo necesita ser recordado.

Pensamientos pesados,
como una nube que se
descarga, un alma que llora.

Sentirte es como bailar con el viento, sin tocar, pero con mi alma girando.

Corro, corro, me pierdo. Sólo quiero correr, volar sin destino. La libertad baila en mis pasos.

La escritura vibra,
las letras vuelan en la
inmensa, danza del decir.

¿Cuántas veces tropieza el corazón y, sin embargo, insiste en bailar? Pensar, un acto

extraño,
Ser extraño a pensar,
¿O sólo pensar en ser?

Extraño es lo que nos rodea,
invisible pero tan claro,
extrañeza que nos abraza.

Ser mandado sin voluntad, el corazón
en nudos, el alma en silencio.
Libertad, ¿dónde te guardan?

Vida eterna, vivir
y guardar. Nunca
vacía,
siempre llevamos el alma, llena
de recuerdos.

Mezclo ideas, diluyo,
separo, vuelvo a
crear mundos.

En el arte de la creación, cada día es un nuevo lienzo en blanco. Crear, recrear y volver a c r e a r ... ¡es la danza infinita de la imaginación!

Crear es un vacío lleno de mundos,

donde la nada baila con la ausencia, y
la imaginación es el eco del silencio.

Destino melancólico,
una carga llevada por el tiempo,
un aliento sin alivio.

La ilusión es el pincel de la vida, la verdad es el lienzo. Cuanto más pintamos, más caminos surgen.

Absorto en el pensamiento,
aplastado, desgarrado,
renazco fortalecido.

Los pensamientos danzan,
las miradas atrapadas en el
tiempo, memoria eterna.

Perdido en el espacio,
donde el espacio es
inmenso, pero yo carezco
de suelo.

Ausente, deambulo. Me
busco en el vacío, me
pierdo en el eco.

Vago entre las palabras, como quien baila con el viento. Me apoyo en la correcta y, en un suspiro, me dejo llevar.

Entre la imaginación y la imaginación real, hay un vuelo. Volar con la plena sensación del vuelo es el arte que nos eleva.

Ese líquido que se solidifica y se derrama sin brotar... un misterio que fluye por el alma.

Naciendo y renaciendo a cada
instante, el tiempo se nos escapa,
pero seguimos adelante.

Vago en la brisa, pulsando la vida.

Alegría e insatisfacción,
aunque satisfecha, vana.
Vivir, contradicción.

El alma danza, la sombra abraza,
ligereza y peso en plena gracia.
Ser que es sol, ser que pasa.

Brisa que danza,
mente inquieta se encuentra,
luz que avanza.

Luz que brilla,
ser que se revela, eterno.
Reflejo del alma.

Palabras que giran, pensamiento que danza. Lo inverso del pensamiento también es un verso.

Las palabras danzan,
en un verso que encanta, la
magia se eleva.

Tristeza en el a i r e ,
alas de libertad van,
vuelven en el corazón.